

aquella, el reposo y sus intereses en objetos de mucha menor utilidad comparativa, concuatiendo con patriotismo á su aumento y perfeccion? Sí: no hay duda. Esta justicia debo hacer al ilustrado Gobierno, y á los nobles Ciudadanos de Cartagena. No han decaído en mi opinion de sus pechos á aquellos generosos sentimientos de humanidad, de que estuvieron adornados sus primeros conquistadores. Este blason es el que mas ha distinguido y distingue á tan recomendable y antiquísima Ciudad. Ahora pues necesito toda la atencion del publico para que dexando aparte qualesquiera preocupacion ú espíritu de partido, y gobernándose solamente por aquellos virtuosos sentimientos, oigan mis proposiciones con paciencia, y decidan al fin habiéndolas oido con los que les inspire la justicia y la razon.

Aquí llegaba yo con la lectura de mi escrito, quando un primo segundo mio me interrumpió para que acudiese á socorrer á un niño que su muger acababa de dar á luz, y estaba al parecer muerto, y él no se resolvía á bantizarlo; y ni él ni la comadre sabian qué hacerse, ni de quién aconsejarse en un campo sin recursos ni facultativos. Levanteme prouarmente creyendo sin la menor duda que el niño estaria en estado de un *syncope*, ó *asfixia*, y acudí al remedio, por lo menos espiritual de la criatura, si la encontraba en alguno de ellos: por cuya causa doblo aquí la hoja, Señor Público; y en otra ocasion (si Dios, y el Gobierno lo aprueban) concluiré este proyecto tan interesante: y entre tanto no puedo menos de recomendarlo como asunto el mas útil de quantos se han visto estampados; y que prueba en el autor la mas sana moral, y un deseo nada vulgar por la felicidad temporal y eterna de sus semejantes. ¡Qué estimacion no exigen tan laudables ideas! ¡Qué aprecio en los corazones sensibles! Salud, y sociedad.

El Requesenero de Alumbres,
J. M. G. y D.

